

La autoestima cristiana (2)

Pastor: Oscar Arocha

Octubre 6, 2013

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“En virtud de la Gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de vosotros que no piense más alto de sí que lo que debe pensar, sino que piense con buen juicio, según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno.” - (Romanos 12:3)

Este versículo es una exhortación: “Digo a cada uno de vosotros que no piense más alto de sí que lo que debe pensar.” Y a su vez puede ser titulado como: “La Autoestima cristiana.” Lo cual alguien ha definido con estas palabras: “La Autoestima cristiana o verdadera, es el estado mental que resultado de la aplicación de principios morales correctos, con santos sentimientos, que nos permitirían asimilar y reflejar el carácter del más Alto, más Bueno y Hermoso de todos los seres. El carácter del Señor Jesucristo nuestro Salvador.” Se trata de un fruto, resultado o efecto. Requiere uso del buen juicio; nótese: “Digo a cada uno de vosotros que no piense más alto de sí que lo que debe pensar, sino que piense con buen juicio, según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno” (v3). En su regla y cultivo se ven tres partes. Una evaluación negativa: “No piense más alto de sí que lo que debe pensar.” Pon cuidado sobre tu alma, cuando pienses con agrado de ti mismo. Una afirmación: “Que sí piense con buen juicio.” Requiere una obra de juiciosa consideración. El marco de referencia: “Según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno.” En este sentido alguien ha comentado: El hombre es una criatura de naturaleza caída en pecado. La verdadera dignidad o Autoestima del hombre, inicia con un claro sentido de carecerla, y a su vez un vivo sentido de depender del Creador, con la aspiración de ser conformados a la imagen de Cristo.

Las reglas de como la sociedad está valorando la Autoestima demandan que lo estudiemos, y evitar ser mal influenciados por el mundo. La siquiatria, psicología y sociología, son ciencias que surgieron unos doscientos años atrás, como mecanismos en procura de sanar los problemas mentales. Desafío que no han podido, y encierran un mensaje: Necesitamos conocer la Autoestima cristiana. Y en tal sentido decimos: *Haz tu deber y deja los resultados de tu Autoestima en manos del Señor.*

Nos propusimos estudiarlo así: **Uno**, Naturaleza de la Autoestima (ya visto). **Dos**, Dificultades de evaluación. **Tres**, Direcciones de Medición.

(2). DIFICULTADES HUMANAS PARA EVALUAR LA AUTOESTIMA

Enfoquemos este versículo: “Debido al aumento de la iniquidad, el amor de muchos se enfriará” (Mateo 24:12), esto es, que los valores y práctica del mundo influyen negativamente en el obrar cristiano. En esto la Autoestima no es una excepción, puede ser afectada o corrompida. Dicho de otro modo, que si la maldad se multiplica, como desafortunadamente ocurre, la Autoestima cristiana se contamina.

Nuestra Impotencia. Hay dos maneras en la que el hombre es atraído a pensar demasiado bien de sí mismo. Lo primero es, por un impulso involuntario de su Autoestima, sin razón alguna la persona se encumbra a sí mismo. Lo segundo, por comparar su conducta y carácter con reglas bajas de vida y deberes. En ambos casos el remedio eficiente de corrección es el empleo de un alta o correcta norma de moral y santidad. En breve: ¿Cómo cultivar la Autoestima en el hombre o mujer Creyente? He aquí el remedio: “En virtud de la Gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de vosotros que no piense más alto de sí que lo que debe pensar, sino que piense con buen juicio, según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno” (v3). Esta es la mejor terapia o tratamiento aplicar en quienes haya una Autoestima desordenada, o mala influenciada. Hay una regla divina para medir y cultivar la verdadera Autoestima, el hombre no puede cambiarla, la mente humana no tiene poder para modificarla. En nuestro hombre interior tenemos falsos conceptos de sí mismo, los demás no lo ven, porque hacemos silencio, no dejamos que se manifiesten abiertamente. Por cierto el orgullo humano es persistente, y la vanidad es vocinglera. De continuo nos instigan para que nos exaltemos a sí mismos. A eso se agrega el bombardeo continuo de la sociedad para que inflemos la Autoestima. Solo en la Gracia podemos sujetar esos impulsos internos de una Autoestima carnal; nótese: “Amados, os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de las pasiones carnales que combaten contra el alma” (1 Pedro 2:11). Si colaboramos con la Gracia refrenándolos, al tiempo que aplicamos las reglas evangélicas para su cultivo, ha de verse este santo brillo: “Seréis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin tacha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminas en el mundo” (Filipenses 2:15). Nos levantaremos por encima del promedio de la sociedad. Brillaríamos como fieles cristianos.

Una Rebaja Popular. No es difícil para cualquier persona pensar bien o muy bien de sí mismo, si para medir rebaja los estándares. Si pudiera modificar la balanza me sería fácil hacer que media libra pese una libra. Creo no errar si digo que en este tiempo esta mala práctica se ha hecho algo común. Basta que bajemos el nivel de conocimiento y cualquiera sea tenido como un gran intelectual. La religión no ha escapado de esta mala influencia; nótese: “Vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oídos, acumularán para sí maestros conforme a sus propios deseos; y apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a mitos” (2 Timoteo 4:3-4), esto es, que rebajarán los requerimientos bíblicos al nivel de sus deseos carnales, y el efecto obligado ha de ser este: “Acumularán para sí maestros.” No son maestros, sólo se llaman

así. Este espíritu de falsa Autoestima ha entrado a las iglesias. Tenemos apóstoles, apóstalas, pastoras, pastores, evangelistas, misioneros y cuanto título religioso se les ocurra. Las reglas del buen juicio han sido disminuidas. Los todólogos y opinadores se cuentan por miles.

Lo mismo al contrario, levantemos los estándares en cualquier área, y el número de los que excedan disminuiría. Rebájenos las reglas de los analfabetos, y los alfabetizados aumentarían considerablemente. Todos los hombres serían de seis pies de altura, si a partir de mañana lo ponemos de cinco y seis pulgadas. Un vistazo a los candidatos a la presidencia de esta nación, y cualquiera se considera superior a sus conciudadanos, o aspirante a presidente. Las reglas no escrita para ser senador, diputado o síndico son desconocidas. Algunos son analfabetos. Los límites del buen juicio han sido desbordados para perjuicio de todos. Sin reglas de honor, más hombres serán honorables.

La Regla divina. Ahora enfoquemos que miles de años atrás la enseñanza apostólica sale al frente de esta tendencia al desorden de la mente humana. Dios es Bueno: *“Piense con buen juicio, según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno.”* Tú y Yo estamos para medir nuestra Autoestima, pero no de acuerdo a nuestra propia regla, ni siquiera por aquello que sea de valor en la esfera de vida, me refiero a situación social, destreza, capacidad o bienes; sino por la moralidad que da valor a tu naturaleza humana. De cierto que cuando uno empieza a medirse con esa regla, no habrá peligro de pensar más alto de sí mismo. Enfoco la cláusula: **“Según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno.”** “Fe” es piedad, o actuar teniendo en cuenta a Dios. Es la que el Señor te ha dado, o toda tu fe, o el producto que te es posible sacar de esa medida de fe. En breve: Nuestra Autoestima es formada por nuestra bondad moral.

El Valor. Miremos esta escena: **“Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó ... Vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera”** (Génesis 1:26-31). La complacencia del Creador no fue pronunciada hasta que hubo creado y colmado al hombre de bendiciones. Ampliando la idea ilustramos, que un árbol de naranja no es bueno a menos que tenga frutos como también hojas y flores. Lo mismo decimos de la uva, que es buena, no sólo de hojas y flores, sino también y sobre todo por su vino. Una mata de orquídea es valorada o medida, no sólo porque echa hojas, sino por sus hermosas flores. En otras palabras, que el valor o estima de toda criatura descansa, no porque tenga ciertas cosas, sino por aquello que le hace superior. Los cerdos son estimados por su grasa. Los toros por su carne. Los perros por su destreza o sagacidad, y los caballos por su fortaleza y velocidad.

La Medición. Ahora bien, el hombre es medido por aquello que lo hace HOMBRE, a diferencia de todo lo demás. No por su físico, ni manos, ni pies, ni apetito, ni pasión, ni dinero, ni poder comercial; no por esas. Es por la imagen de Dios en él lo que lo hace HOMBRE. Lo diríamos así: *Moralidad, espiritualidad y Benevolencia. Moralidad, lo bueno y lo malo. Espiritualidad, o realidades invisibles. Su parte benevolente, el amor. Es en esto donde hemos de ser medidos. En esto, sólo y únicamente en esto ha de ser*

medido, ya que sólo en esto el viene a ser un HOMBRE. A ti Hombre te decimos: Tú eres valioso en la misma medida que seas Bueno y Justo. Mas aun, sólo el ser humano puede cultivar religión, y en ese sentido es dicho así: *“La religión pura y sin mácula delante de nuestro Dios y Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y guardarse sin mancha del mundo”* (Santiago 1:27). La aspiración como persona es: Ser Puro y ser Bueno.

Todos tenemos Autoestima, queremos y necesitamos cultivarla; más aun, esto se haga según las reglas del Creador, ya que es sabio y conveniente. Al presente es salud, gozo, paz a mi mente y corazón. Además que por esa Regla seremos finalmente juzgados. Estas reglas son claramente declaradas en la Palabra de Dios. No perdamos de vista que hay dos tipos de Autoestima, la carnal o natural al hombre, y la espiritual o cristiana. Hemos de cultivar esta última. Veamos dos pasajes.

Un texto: *“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley... No nos hagamos vanagloriosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros”* (Gálatas 5:22-23,26). Esta Autoestima trae consigo un estado interno o del alma, milagroso, ya que nos pondría por encima de las circunstancias: *“Contra tales cosas no hay ley,”* así como nadie puede saber lo que hay tu mente, tampoco podrán tocarte en tu hombre interior. La Autoestima cristiana bien cultivada es como un curalotodo. Pero, por mi debilidad, en este sublime estado se da un peligro si no se maneja adecuadamente; mire la precaución apostólica: *“No nos hagamos vanagloriosos”* (v26). O que podemos corromper la Autoestima si dejamos que la vanagloria se meta. Un caso negativo para ilustrar: Muchos de los grandes artistas de cine son ricos, famosos, con miles de seguidores que le estiman de veras, pero a su vez son de las personas más miserables, inclinados a drogas, depresiones y frustraciones. Como si de continuo quisieran escapar de su realidad. Pregunta: ¿Dónde está su gran Autoestima? Está corrompida. Y en esto el hombre sabio apunta: *“La honra no es apropiada para el necio”* (Proverbios 26:1). Esto es, que si alguno quisiera tener en la sociedad o en la Iglesia un lugar encumbrado, que no corresponde a sus méritos de buenas obras, se haría daño a si mismo. Así que, en toda ocasión social es necesario aplicar el consejo divino: *“Cuando seas invitado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando llegue el que te invitó, te diga: “Amigo, ven más adelante”;* entonces serás honrado delante de todos los que se sientan a la mesa contigo” (Lucas 14:10). Pregunta: ¿Por qué así? El Señor Jesús responde: *“Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille será ensalzado”* (v11). La Autoestima verdadera la da Cristo, o surge del cultivo de las virtudes cristianas. Se humilde, no vanaglorioso y de seguro Cristo te la dará. Saborearás las abundantes dulzuras del fruto del Espíritu.

Otro texto: *“Por nada estéis afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo*

lo digno, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo honorable, si hay alguna virtud o algo que merece elogio, en esto medita" (Filipenses 4.6-8). Estes el orden de procuraralo: Dependencia u oración (v6). Orden mental (v8), y el resultado de la Autoestima: "Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús" (v7). Hemos de juzgarnos a nosotros mismos, pero no por una sobre estimación ciega, instintiva, irracional, y sólo porque nos da sensación de agrado. No es la manera de evaluarnos. Así que, sospecha de toda Autoestima, que por lo general es algo instintivo, que te coloque por encima de los demás, o te traiga agrado injusto de ti mismo. El sentido de superioridad es algo muy común en los seres humanos. Como escribiera el ministro Henry Ward (USA-1850): "Hay una sensación desmedida de este tipo en muchos hombres. Cuando tal sentir surge en ellos, no lo pueden evitar. Aparece antes de que lo piensen. Como si toda su mente estuviese únicamente llena, sino de vanidad, de orgullo." Como se ha dicho, es instintivo, no podemos impedir su aparición en nuestras mentes, lo que si podemos es ponerle sujetaarlos. Tal cual con un caballo.

Hoy vimos: Dificultades humanas para evaluar la Autoestima. Por causa de nuestra naturaleza caída en pecado esta puede ser afectada o corrompida. Hay dos maneras en la que el hombre es atraído a pensar demasiado bien de sí mismo. Primero: Por un impulso involuntario de si mismo. Segundo, por comparar su carácter con reglas bajas de vida y deberes. Pero en ambos casos Dios ha provisto remedio eficiente.

APLICACIÓN

1. Hermano: El gozo y la paz de tu Autoestima saldrían del cultivo de las virtudes cristianas. Para medir tu Autoestima no hay que ir lejos, ni es difícil. Son dos pasos, uno negativo, y otro positivo. El negativo: No te consideres más alto de lo que eres. Prefiere ser humilde que ostentoso. Para el humilde hay recompensa de Cristo, y rechazo divino para el ostentoso. Segundo: Cuando te midas hazlo conforme a la Gracia de Dios en tu corazón y los frutos de cristiano que veas en ti. Estas dos: Pureza de mente, y manos generosas con el necesitado. Si ves rasgos de esos dos en tu vida, te felicito. Vas bien. La Gracia no ha sido en vano.

En breve: Tú no podrás evaluar tu Autoestima por tu cuenta de Banco, ni tus propiedades, ni tus bienes, ni inversiones, ni cultura, ni capacidad, ni reputación. Tú podrás valorar tu Autoestima, sólo y únicamente por las cualidades de bondad en ti.

Ten presente: Cristo estima y eleva a los humildes.

2. Amigo: Te invito a someter tu imaginación de Autoestima a Cristo y Su verdad. La imaginación es vacía como el aire, sólo existe en la mente. Una imaginación sin el Evangelio te conducirá a superstición y error. Si ahora mismo deja que Cristo establezca Su gobierno en tu corazón, serás salvo y las facultades de tu alma estarán en debido orden. Mas un te enseñaría a cultivar una Autoestima que sea refrigerio a tu cuerpo y salud a tu mente. Óyelo: **“Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.”**

AMÉN